

Sobrino de Chavela en pleito

Buscan la

harina

◆ **EFE**
México

Pese a que quiso irse sin nada, libre, como siempre intentó serlo en vida, Chavela Vargas dejó un legado y con su muerte comenzó un pleito por su herencia entre su familia tica y su apoderada y amiga María Cortina, quien niega que exista algo por lo que pelear.

“Vienen a reclamar cosas que no existen porque Chavela se fue sin nada, con el amor de su público, pero no tenía dinero”, aseguró el productor y amigo de la artista, Guillermo Sánchez.

El pasado 5 de agosto, a sus 93 años, el corazón de la artista dijo adiós a una vida intensa en un hospital de Cuernavaca (Morelos), en el centro de México, país que no la vio nacer pues vino al mundo en Costa Rica, pero que la acogió como a la más mexicana.

No imaginaba entonces Chavela, o quizás sí, pero no le importó, que con su muerte iba a comenzar una lucha por lo poco o mucho que dejó entre su familia de Costa Rica y Cortina.

Su vida de tapis hizo que la artista malvendiera los derechos de sus canciones y se viera prácticamente en la ruina hace unos años.

Sí fueron suyos los derechos de sus últimos discos, pero según contó Sánchez y confirmó la compañía Discos Corazón, la artista cobraba poca plata por ellos.

“María Cortina pagaba todo y si hay alguien que se ha preocupado

por Chavela es ella”, aseguró el productor.

Tras la muerte de la artista, su sobrina Gisela Ávila Vargas jaló a México con el deseo de ver a su tía y colocarle el poncho que le regaló José Alfredo Jiménez, compañero de batallas y borracheras.

Aseguró que no la dejaron verla por la intervención de Cortina quien, contó, prohibió que Chavela tuviera relación en sus últimos años con su familia costarricense, así como con muchos de sus amigos de toda la vida.

“Esta señora manipuló a mi tía, se disfrazó de ángel guardián pero es un demonio. Tengo testigos que dicen que incluso la sedaba para que no diera problemas y otras veces le aplicaban cortisona para que se reactivara”, aseguró Ávila, quien contó que fue a visitar a su tía en 2008, a la casa de Tepoztlán en la que pasó sus últimos años y la propia Cortina no la dejó entrar.

Estas acusaciones no pudieron ser confirmadas por EFE con Cortina por no poder localizarla.

Una de las luchas que Ávila hizo al llegar a México fue la de conseguir las cenizas de su tía. Tras mucho insistir, logró que la periodista le cediera una “ínfima” parte de ellas para cumplir la que, dijo, era su última voluntad: descansar en el mar de Veracruz y en el de Guacaste, lugares en donde la artista vivió.

Para el abogado de Ávila, Pablo Barahona, la familia estará “hasta donde haya que llegar”.